Sobre enseñarles la gramática latina y la latinidad hubo muchos pareceres, así entre los frailes como entre otras personas; y antes que se la enseñasen tuvieron muchas contradiciones, con razones aparentes, que los de la contraria opinión daban; mas al fin prevaleció la razón verdadera de que era justo que a lo menos algunos naturales entendiesen en alguna manera lo que contiene la Sagrada Escritura y los libros de los sagrados doctores, así para que ellos mismos se fijasen y fortaleciesen más de veras en las cosas de nuestra santa fe, como para que pudiesen satisfacer a los otros indios, de cuan diferentemente vamos fundados los cristianos en lo que creemos y seguimos, de lo que ellos y los demás gentiles habían creído y seguido, sin fundamento ni camino, ni rastro de ninguna verdad. A los principios pasóse trabajo grande y hallaron no poca dificultad los religiosos que eran sus maestros; porque puesto caso que sabían muy bien su lengua, como en ella no se habían tratado semejantes materias, no hallaban términos con que explicarles las reglas gramaticales; y así, era muy poco lo que aprovechaban y casi desmayaban y desconfiaban los discípulos y aun los maestros. Mas como en todas las demás cosas en que los siervos de Dios, en el principio hallaban dificultad, tuvieron propicio el auxilio divino, así cuando plugo al Espíritu Santo (que es el verdadero maestro de todas las artes y ciencias) de abrirles los entendimientos, vieron la puerta que el Señor les abría, y hallaron términos de nuevo compuestos por donde con facilidad se pudieron declarar y dar a entender las reglas de la gramática; y así, en pocos años, salieron tan buenos latinos que hacían y componían versos muy medidos y largas y congruas oraciones, en presencia de los virreyes y de los prelados eclesiásticos, como se dice en otra parte.

CAPÍTULO IV. *De las grandes limosnas que los indios e indias han hecho para ornato de las iglesias y sustento de los ministros de ellas*

NA DE LAS COSAS QUE MANIFIESTAMENTE confunde y desmiente la siniestra opinión que algunos han tenido y tienen de los indios, diciendo que no son verdaderamente cristianos, es el ordinario uso que han tenido de hacer limosnas a las iglesias, y de encomendar misas por sí y por sus difuntos. ¿En qué juicio (si no es temerario) cabe decir que el que ofrece un cáliz o una casulla o otro ornamento para que con él se diga misa o da alguna limosna, para que le digan misas y encomienden a Dios a él, o a los suyos, el tal no es cristiano? Si no tuviese fe en la misa, ¿para qué la había de pedir, gastando sus dineros? Muchos de nosotros los cristianos viejos ponemos el fundamento y prueba de nuestra cristiandad en sólo el nombre de cristianos que nos dejaron nuestros padres y abuelos y no la regulamos con nuestras obras, no mirando que ellas son las que informan la fe para que sea verdadera, y que sin las obras es fe muerta,

teniendo respeto a los actos interiores de el alma, sólo Dios sabe quien es bueno, y verdadero cristiano; pero yo no tengo de juzgar esto, sino por las obras exteriores que viere. Y si las muchas limosnas son buenas obras y obras de verdadera cristiandad (como lo son) argumento es que los indios son buenos cristianos; pues con mucha verdad se puede afirmar que aunque es así que los españoles, después que se conquistó esta tierra, han hecho muchas limosnas a los conventos de los religiosos, en especial al de Mexico y mayormente en el tiempo de su prosperidad; pero en este caso, tanto por tanto, mucho más se han extendido los indios, así en común como en particular.

Tratando de lo común ¿quién ha edificado tantas iglesias y monasterios, como los religiosos tienen en esta Nueva España, si no los indios con sus manos y proprio sudor, y con tanta voluntad y alegría como si edificaran casas para sí y sus hijos, y rogando a los frailes que se las dejasen hacer mayores? Y ahora se acaba la iglesia de este pueblo de Tlatelulco, que apreciado el edificio tiene de costa más de noventa mil pesos, y ellos han dado la manufactura, trabajando en él de valde, así canteros y albañiles, como peones y otras gentes que han sido necesarias para la obra. Y el retablo del altar mayor, que se acaba y asienta juntamente este mismo año de 1609 que se ha de decir la primera misa en ella, que otro, no tal, como él, está apreciado en veinte y un mil pesos. Y éste han labrado los oficiales de valde, poniendo sus manos y trabajo graciosamente, llegando a muchos ducados lo que se ha gastado en materiales y pincel que ha hecho un español vizcaíno, llamado Baltasar de Echave, único en su arte; por ventura esta limosna hecha a este convento, ¿no es muy de estima y consideración?

¿Quién proveyó las iglesias de los ornamentos, vasos de plata y todo lo demás que para su arreo y ornato tienen, sino los mismos indios, en los tiempos antiguos, por espacio de cuarenta años? Nunca los religiosos de San Francisco quisieron recibir la limosna que la majestad real hace a los frailes de las órdenes que entienden en el ministerio de los indios para su sustento, porque con las limosnas ordinarias de los indios se sustentaban suficientemente; mas ahora recíbenla por no ser cargos a los indios, que en este tiempo están pobres y porque con alguna parte de ella se ha ido edificando la iglesia y convento de San Francisco, de esta ciudad.

La devoción y limosnas de el pueblo de Cholulla no se pueden ponderar; los años atrás, por la mayor parte, se sustentaba el convento de San Francisco, de la ciudad de los Ángeles (que es de españoles), con las sobras del monasterio de Cholulla, con morar de ordinario en el de Cholulla treinta frailes (pocos más, pocos menos) siempre, por ser casa de estudio de muchos años a esta parte; y en el de San Francisco de los Ángeles (cuando esto sucedía) había otros tantos y más. En las ciudades de Xuchimilco y Tetzcuco han sido también los indios siempre muy devotos y limosneros; y lo mismo en Tlaxcalla y en otras partes. Este convento de Santiago Tlatelulco (que es una parte de esta ciudad de Mexico y los españoles de ella se cuentan en la parroquia de Santa Catalina) se ha sustentado siempre abundantísimamente con las limosnas de los indios, habiendo en él de con-

tinuo grande concurso de religiosos moradores y huéspedes, de cuyas limosnas particulares diremos luego.

No es cosa de poca consideración que un convento de tanto número de frailes, como el de San Francisco de esta ciudad, se haya sustentado con solas las limosnas que los indios hacían y hacen en su capilla de San Joseph, sin tomar misas como se reciben en los conventos de España. Verdad es que los españoles lo han sustentado mucho (como ya lo tengo dicho), mayormente a los principios, que hacían tantas limosnas de pan, vino, carne y pescado, y otras cosas que los guardianes las volvían a enviar diciendo que no las habían menester. Y entre los que más se aventajaron, por más de treinta o treinta y cinco años, fue Juan Nieto, que ha sido mucho tiempo obligado y tenido a cargo el abasto de las carnecerías de esta ciudad; el cual daba al convento la carne de todo el año, donde eran entonces los religiosos más de setenta y ochenta, sin los huéspedes ordinarios. Y después (porque fue teniendo muchas pérdidas) dio la mitad, habiendo crecido también el número de los religiosos, que son los ordinarios ciento, y de aquí para arriba. Pero como las cosas de la vida no tienen permanencia, tuvo este buen hombre, en solo un tumbo de mar, de pérdida gran suma de hacienda, que enviando a España ochenta mil cueros de vaca, que allá valían a cuatro ducados, los perdió todos sin lograr uno solo; y por acá muchos menoscabos en gruesísimas haciendas que tenía, así de labor, como de ganados, mayor y menor y quedó adeudado en muchos dineros, y a su mucha vejez, retraído su cuerpo en San Francisco, hasta componer sus deudas; y allí se le administra una ración de carnero, de las muchas que él antes dio a todos, y se la dan con tan buena voluntad como él las daba. Si ésta es limosna, díganlo los que pueden contar lo que comerían tantos y en tantos años, mayormente que se da el carnero en esta tierra muy largamente y sin tasa.

Pero de algunos años acá (como las cosas de esta tierra han adelgazado y venido a mucho menos, y los españoles han crecido en número y en necesidades) han faltado estas limosnas ordinarias y conocidas, aunque algunas veces que ha estado en mucha necesidad el convento, la han socorrido los de el consulado, en especial en cierta ocasión que estaba el convento adeudado en más de seis mil pesos; salió el guardián a pedirles limosna, acompañado de algunos de ellos y en dos días recogió para pagar la deuda y quedó algo más para la casa. Y otro hombre honrado de ellos hizo la fiesta de nuestro padre San Francisco, y dio de comer a todos los frailes, sirviendo él en la cocina aquel día, por espacio de más de cuarenta años, hasta el pasado de 608 que murió; llamábase Pedro de Arauz. Juan de Cuenca hizo muy grandes limosnas a este convento, dando por muchos años la carne que se gastaba en él; y después de su muerte su hija, doña Ana María de Cuenca, ha hecho otras particulares limosnas. Don Francisco de Velasco, hermano de don Luis de Velasco, virrey que fue de esta Nueva España y primero de este nombre, y su mujer doña Beatriz de Andrada edificaron en él dos dormitorios muy grandes, gastando en su edificio grande suma de dinero; y en recompensa de tan grande limosna se conten-

taba esta devota señora en su vejez y viudez con una ración de carnero que le llevaban en una ollita todos los días a su casa, que comía con mucho contento por su grande devoción. Hizo también mucha parte de lo que está edificado en la enfermería, adonde se curan los enfermos. Pero por haber faltado, como he dicho, el caudal de los españoles, como lo tenían en años pasados, ha sido muy necesario el socorro de la capilla de San Joseph, y sin ella se sustentara muy mal el convento, aunque en el tiempo de ahora, como se van acabando los indios que con su multitud enriquecían la tierra y la han desmembrado de los de el barrio de Santa María, donde se ha puesto convento y de otros que estaban en aquella doctrina, ya no basta lo uno, ni lo otro. El año de 62 contó el religioso que tenía a cargo la capilla de San Joseph que habían ofrecido los indios el día de la conmemoración de los finados, después de Todos Santos, más de cien mil panes de Castilla y tres o cuatro mil candelas de cera blanca, y veinte y cinco arrobas de vino (que para esta tierra es mucho), y grande cantidad de gallinas y muy muchos huevos, y tanta fruta de Castilla y de la tierra, de todo género, que con trabajo se pudo llevar toda a la refitolería, con repartir gran parte de ella a pobres y a otros que se llegaban a pedirla; mas ahora, por ir los indios a menos, no hay de cien partes la una. Los indios carniceros, que sirven de matar reses y cortar carne a los españoles en la ciudad de Mexico, tuvieron por devoción, por más de cincuenta años, de hacer limosna a nuestro convento de San Francisco todos los sábados, de los menudos de vaca y carnero que son menester, y ellos mismos los traían los viernes, cuando el sábado era día de grosura, sin que los religiosos se los pidiesen, sin otras limosnas que hacían entre año; pero aunque hacen de presente la misma limosna, va un religioso por ello y lleva quien la traiga y es muy grande limosna esta ordinaria de los sábados, por haber siempre en el convento más de cien frailes. Otras limosnas particulares sería proceder en infinito quererlas contar, ni yo podría, ni sé las que se han hecho en todas partes sino algunas pocas, en respecto de las que ignoro que no tienen número; mas contaré algunas, y porque no llegue a ser penoso el largo proceder de el capítulo, podráme oír el lector lo más brevemente que yo pudiere en el siguiente.

CAPÍTULO V. *Que prosigue la materia de el pasado acerca de las muchas y muy largas limosnas que los indios han hecho, y hay cosas notables*

O QUIERO CON PALABRAS ENCARECIDAS, ni con mucha multiplicación de ellas, decir lo que estos indios de Tlatelulco han hecho de limosna para la obra de la iglesia de el apóstol Santiago, porque aunque pudiera alargar la mano, la acorto con sólo decir que demás de haber dado graciosamente y sin paga el trabajo de sus manos, han dado para ayuda a comprar piedra y cal, para hacerla, más de quince mil pesos, que es gran